

**POÉTICA DEL ABORTO PARA UN CUERPO QUE NO NOS PERTENECE  
APROXIMACIÓN AL POEMARIO *HAGO LA MUERTE* DE MARITZA JIMÉNEZ**

Cruz Madeleine Vivas  
[cruzvivas68@gmail.com](mailto:cruzvivas68@gmail.com)  
Universidad Simón Bolívar

Profesora de Educación Integral, Mención Lengua de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magíster en Literatura Latinoamericana del Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara de Maracay. Culminó Doctorado en Letras de Universidad Simón Bolívar. En la espera de fecha para la disertación de su tesis.

**RESUMEN**

Frente a la estética heredada de los esquemas patriarcales, nace un nuevo discurso donde se replantean las concepciones en torno a lo femenino. Una de estas es el cuerpo y su configuración en la sociedad del s. XX. Esto se lo debemos a los movimientos de mujeres en Europa que influyeron notablemente en Venezuela. Ya en los años 30, las fundadoras de la tradición literaria nacional estaban replanteándose los tópicos que abordaba la poesía, y el aborto fue uno de los más impactantes. Da inicio a esta retórica María Calcaño quien traza un camino a Maritza Jiménez para producir su obra y conformar una poética discursiva de lo femenino en Venezuela. Así, nuestro objetivo es el de aproximarnos a la interpretación de una voz que trasciende en nuestra historiografía. Para ello, se tomaron en consideración los postulados teóricos de Deleuze, Gilles y Guattari (2015), Gilbert-Gubar (2015) y Foucault (2012)

**Palabras clave:** cuerpo, aborto, mujer, poesía escrita por mujeres en Venezuela

**Recepción:** 05/09/2019 **Evaluación:** 13/12/2019

**Recepción de la versión definitiva:** 05/01/2020

**POETICS OF ABORTION FOR A BODY THAT DOES NOT BELONG TO US**

An approach to the anthology *Hago la muerte*  
(*I make death*) by Maritza Jimenez

**ABSTRACT**

Against the aesthetics inherited from the patriarchal schemes, a new discourse --one where the conceptions around the feminine are rethought-- is born. One of these is the body and its configuration in 20th century society. The aforementioned we owe to the feminist movements in Europe which had a notable influence in Venezuela. By the 1930s the founders of the national literary tradition were already rethinking the topics addressed in poetry, being abortion one of the most shocking of them. This rhetoric was initiated by María Calcaño, who traced a path for Maritza Jiménez to produce her work and shape a discursive poetics of the feminine in Venezuela. Thus, our objective is to approach the interpretation of a voice that transcends our historiography. To achieve this, we took into consideration the theoretical postulates of Deleuze, Gilles and Guattari (2015), Gilbert-Gubar (2015) and Foucault (2012).

**Keywords:** body, abortion, woman, poetry written by women in Venezuela

**POÉTIQUE DE L'AVORTEMENT POUR UN CORPS QUI NE NOUS APPARTIENT PAS**

Approche du livre de poèmes *Je fais la mort* de Maritza Jimenez

**RESUME**

Contre l'esthétique héritée des schémas patriarcaux, un nouveau discours est né où les conceptions autour du féminin sont reconsidérées. L'un d'eux est le corps et sa configuration dans la société du XXe siècle. Nous le devons aux mouvements de femmes en Europe qui ont eu une influence notable au Venezuela. Déjà dans les années 1930, les fondateurs de la tradition littéraire nationale repensaient les thèmes abordés par la poésie, et l'avortement était l'un des plus choquants. Cette rhétorique a été initiée par María Calcaño qui a tracé un chemin pour que Maritza Jiménez produise son travail et façonne une poétique discursive du féminin au Venezuela. Ainsi, notre objectif est d'aborder l'interprétation d'une voix qui transcende notre historiographie. Pour ce faire, nous avons pris en considération les postulats théoriques de Deleuze, Gilles et Guattari (2015), Gilbert-Gubar (2015) et Foucault (2012)

**Mots clés :** corps, avortement, femme, poésie écrite par des femmes au Venezuela.

**POESIA DO ABORTO PARA UM CORPO QUE NÃO NOS PERTENCE**

Aproximação ao poemário *Faço a morte*, de Maritza Jiménez

**RESUMO**

Diante da estética herdada dos esquemas patriarcais nasce um novo discurso em que as concepções em torno do feminino são repensadas. Uma delas é o corpo e sua configuração na sociedade do século XX. Isso é devido aos movimentos de mulheres na Europa que influenciaram significativamente a Venezuela. Já na década de 1930, as fundadoras da tradição literária nacional estavam repensando os temas abordados pela poesia, e o aborto era um dos mais impactantes. Essa retórica começa com María Calcaño, que traça um caminho para que Maritza Jiménez produza sua obra e construa uma poética discursiva do feminino na Venezuela. Nesse sentido, o objetivo deste artigo é abordar a interpretação de uma voz que transcende a historiografia. Para tanto, foram levados em consideração os postulados teóricos de Deleuze, Gilles e Guattari (2015), Gilbert-Gubar (2015) e Foucault (2012).

**Palavras-chave:** Corpo; Aborto; Mulher; Poesia escrita por mulheres na Venezuela (Poesia Venezuelana).

---

**POESIA DELL'ABORTO PER UN CORPO CHE NON CI APPARTIENE**  
**Approccio al libro di poesie *Hago la muerte*, di Maritza Jiménez**

**RIASSUNTO**

Di fronte all'estetica ereditata dagli schemi patriarcali, nasce un nuovo discorso in cui vengono ripensate le concezioni intorno al femminile. Una di queste è il corpo e la sua configurazione nella società del ventesimo secolo(s. XX). Lo dobbiamo ai movimenti delle donne in Europa che hanno avuto un'influenza significativa sul Venezuela. Già negli anni 30, i fondatori della tradizione letteraria nazionale stavano ripensando ai temi affrontati dalla poesia, e l'aborto fu uno dei più scioccanti. Questa retorica inizia con María Calcaño, che traccia un percorso perché Maritza Jiménez produca la sua opera e formare una poetica discorsiva del femminile nel Venezuela. Quindi, il nostro obiettivo è avvicinarci all'interpretazione di una voce che trascende nella nostra storiografia. Per questo sono stati presi in considerazione i postulati teorici di Deleuze, Gilles e Guattari (2015), Gilbert-Gubar (2015) e Foucault (2012)

**Parole chiave:** corpo, aborto, donna, poesia scritta da donne nel Venezuela.

“De rodillas arrepíentete  
vamos  
de rodillas  
arrepíentete  
de tener un cuerpo”

M. Russotto

Desde las cicatrices del cuerpo femenino surge una estética en las letras contemporáneas, una estética que rinde cuentas sobre experiencias que nada tienen que ver con las construcciones patriarcales a las que se les venía rindiendo culto, por el contrario, rompen con ese imaginario femenino del siglo XIX: la mujer reaparece en una nueva configuración y la dualidad inconexa ángel/demonio es desplazada a través de la mirada cercana y propia de las escritoras del siglo XX.

Todo aquel proceso creativo femenino, que se inició en las letras latinoamericanas con Sor Juana Inés de la Cruz y que apuntaba hacia el campo emocional de la mujer, da un giro hacia la corporalidad. Se inscribe en el campo cultural una nueva escritura concebida desde el cuerpo, se percibe ahora cómo

el cuerpo femenino vendrá a apoderarse de los espacios literarios que le habían sido negados.

En tal sentido, actualmente en las letras femeninas, aparecen como temas recurrentes las angustias que se gestan desde su propio cuerpo, desde esa corporalidad desbordada, que procura con intensidad en su creación literaria. Es por ello que en estas producciones se observan los agenciamientos que conforman el ser mujer, tales como: las enfermedades, la menstruación, el aborto; es decir el abordaje ronda los excesos orgánicos y/o todo aquello que remite al término empleado por Deleuze y Guattari (2015) "lo anomal"; lo anomal como todo aquello que "designa lo desigual, lo rugoso, la aspereidad... situar las posiciones de un individuo excepcional en la manada" (p.249).

A la luz del presente artículo son estos textos anormales los que interesan porque reflejan lo anomal, esos que desacomodan estructuras puesto que representan una propuesta estética en la que irrumpe lo feo, lo escabroso, lo incómodo que muy poca cabida tuvo en las bellas artes del siglo XIX.

No obstante y sin ánimo de hacer una crítica sobre estas, hay un grupo de mujeres escritoras dentro de la contemporaneidad, que no podemos ignorar, que siguen mostrando a sus congéneres con la tipología masculina, quizás por ello sean leídas, porque continúan respondiendo al canon; escritoras como Ángeles Mastretta, Isabel Allende, Marcela Serrano, Gioconda Belli, entre otras, que trasladaron a sus personajes femeninos características de héroes, que basan sus historias en prototipos masculinos, mujeres ricas, decididas, autónomas; quizás pudiera pensarse que responden a un grito oculto de lo que son sus deseos libertarios. Sin embargo, es otro grupo hacia cuya obra apunta el presente artículo. Entre estas se encuentran escritoras como: Diamela Eltit, Margo Glantz y Maritza Jiménez.

Si tomamos en cuenta la creación literaria del primer grupo de autoras mencionadas, al ponerlo en perspectiva con este segundo grupo, podemos pensar que las obras de estas mujeres escritoras ofrecen un proceso de transformación en cuya autoría se observa el deslastre del padre escritor; es decir, no buscan cumplir con ningún canon ni coquetear con fórmulas impuestas. Por el contrario, ponen término a esa mirada hegemónica que la construye como objeto a imagen y semejanza, hacen público en sus escritos y sin ambages lo

---

privado del cuerpo, tienen voz propia y se construyen como sujetos identificados por una cultura que las nombra sin marcas, ni huellas ideológicas masculinas.

De allí, que cierta creación artística producida por mujeres, en la contemporaneidad, busca expresar asuntos que no han sido tocados, mucho menos resueltos en la historiografía literaria marcadamente patriarcal. Exactamente, la referencia de estas escritoras y su novedosa propuesta escritural tiene que ver con el hecho de contar o crear sus obras artísticas enfocadas en preocupaciones cotidianas sobre su cuerpo, abandonando las historias románticas, sentimentales, de encuentros y desencuentros con el amor platónico; las escritoras hurgan en el cuerpo, exploran en las experiencias del cuerpo enfermo que estorba y que es la delicia de los médicos, el cuerpo embarazado que asfixia porque la excluye de ciertas actividades, un cuerpo que, posteriormente, entregará a la sociedad para que sea ésta quien dictamine su utilidad; en definitiva, cuerpos que saben no les pertenece más allá de la ficción literaria.

En este panorama surge una propuesta en la que la mujer escritora construye desde lo feo de su corporeidad, encontrando en ello motivos inspiradores. Esta experiencia grotesca del cuerpo se impone, sustituyendo la representación maniqueísta del siglo XIX: María y Magdalena, ángel y demonio. Es ahora su cuerpo problematizado el centro de atención y la superficie para una escritura que resistirá a las imposiciones patriarcales. El cuerpo de la mujer bajo una nueva y diferente mirada irrumpe en el arte del siglo XX, la escritora lo convertirá en objeto estético, creará sobre las experiencias y representaciones de cuerpos reales, de mujeres reales.

Virginia Woolf decía que antes que las mujeres pudieran escribir deberían matar el ideal estético mediante el cual “hemos sido matadas para convertirnos en arte” (p.32) (Gilbert y Gubar). Estas escritoras han apuntado hacia esa dirección. Sus obras representan más que la muerte del ideal femenino desgastado y retrógrado, la eclosión de una subjetividad que efectivamente las nombra, las construye y las hace visibles en el campo cultural.

Desde el rescate histórico de Lilith (como lo representa Joumana Haddad en “El retorno de Lilith”) hasta la poética del aborto, hay una escritura femenina en evolución. Escritura libertaria sobre decisiones, en las que el cuerpo femenino es fuerza y fuente del acto creador. En esta categorización de la poética del

cuerpo y del aborto se inscribe un número importante de escritoras venezolanas, entre quienes se cuentan: María Calcaño. Precursora entre las voces femeninas que por primera vez y tímidamente roza el tema del aborto en su poema “Desangre” del poemario “Alas fatales”, escrito en 1935; en esta muestra una mirada idealizada del parto. Sin embargo, el poema endurece en frases latigantes hacia el cuerpo fracasado, hacia el cuerpo incapaz de sostener la vida del hijo, la culpa se hace presente, se traslada al vientre; así lo expresa:

tenía un recuerdo  
de mañanas lindas...  
se me vino del tronco  
el hijo nuevo...  
fracaso de la siembra pródiga  
en el vientre partido de miseria

En la estrofa anterior se observa el sufrimiento ante esos dos cuerpos fracasados: su cuerpo y el de su hijo nuevo, que no fue. Su vientre inútil que no logró sostener la vida. El dolor multiplicado. Cuatro estrofas componen “Desangre” un acercamiento tímido pero muy importante; porque tal como lo expresan Pantin y Torres “probablemente su referencia al aborto en el poema “desangre” sea la primera en un poema venezolano” (p.56). La escritura desde el atrevimiento, pero también desde la sinceridad de mirar hacia dentro de sí, mirar hacia el vientre, hacia la herida.

Cincuenta años luego de Calcaño escribe Maritza Jiménez. Nos detenemos aquí por cuanto cabe resaltar el largo período entre una escritora y otra para tocar y escribir sobre el aborto. Hubo que esperar varias décadas para volver sobre el tema. Lo que sin duda alguna resulta un dato importante que desdice de la posibilidad cierta de tratar un asunto que a todas luces es una transgresión social como si la propia vida tal como lo señalara Levinàs no sea el mayor acto de violencia.

Volvamos a Maritza Jiménez y su poemario escrito en 1986: Hago la muerte”, dedicado en su totalidad a esa experiencia corporal, solo femenina: el aborto. En esta obra es el dolor espiritual surgido de la vivencia corpórea. En

este texto importa más allá del dolor físico el dolor espiritual, el dolor que no admite intromisión de un ajeno, el dolor que evoca la angustia, la soledad, la penumbra del cuerpo vaciado:

entonces la muerte  
con su traje falso de enfermera...  
abriendo paso entre la carne  
y su mano que entra...

La muerte apropiándose de su deseo y de su carne, rabia e ironía se conjugan. No hay libertad para la elección, gracias a la muerte mujer: la enfermera o a la muerte hombre: ¿Dios? En ambos casos nada cambia el resultado.

En El hilo de la voz, texto que plantea una panorámica de las escritoras venezolanas contemporáneas, aparece Maritza Jiménez. Pantin y Torres destacan su poemario “Hago la muerte” porque “toca el tema del aborto que ya había poetizado María Calcaño. En todo caso, no es vida lo que la madre tan exaltada otorga. Visto a la luz de lo que venimos exponiendo, lo que se agrade aquí, y se expulsa al abortar, es el cuerpo mismo de la madre; de esa manera, lo que deviene como saldo en la restauración que el duelo impone es escritura”:

Tu madre frente a la máquina  
Desnuda palabras para olvidar

Efectivamente, la sublimación se hace presente, escribir para descargar la tristeza, escribir para ahuyentar la culpa o transmutarla, transformar el dolor en palabra, construir el verso desde los escombros del cuerpo y el alma.

Caes

Ya no amortiguas este cuerpo

en  
mi  
seno  
sólo la muerte

Y en el silencio y los espacios del ejemplo anterior se intuye el grito, el llanto; en palabras de Sontag (1985) “El silencio nunca deja de implicar su opuesto ni de depender de la presencia de éste” (p.24) de ese planteamiento se desprende la idea de que cada espacio, cada silencio en el poemario remite a un doloroso y sostenido quejido, suspensión del pensamiento. Más adelante dice Sontag “...el artista que crea el silencio o el vacío debe producir algo dialéctico: un vacío colmado, una vacuidad enriquecedora un silencio resonante o elocuente” (p. 25) (subrayado nuestro). Esta apreciación permite afirmar que en la estrofa en cuestión, bajo la ausencia de la escritura, hay toda una poética del dolor, una herida, un tiempo suspendido; en este sentido apunta la misma autora “El silencio se equipara con la detención del tiempo” (p.34) Todo lo que se omite indica una presencia. En palabras de Pierre Bordieu, citado por Calleja, “a veces, lo esencial de lo que dice un texto o un discurso es lo que no se dice”. (p. 37)

Entonces, de acuerdo a lo planteado, los silencios cobran importancia porque también dicen, hablan, gritan y en el poemario “Hago la muerte” sobran los ejemplos. Es decir, el silencio expresa un dolor máximo, lo desgarrador. Luego de esos espacios en blancos, que queda claro no son tales, surge la metáfora mortuoria:

que vengan buitres y gusanos  
daré alimento  
daré ceniza mensual  
daré silencio

El silencio nuevamente como expresión del duelo. La sangre mensual transformada en ceniza. Cada menstruación revivirá el duelo tal como lo afirman los especialistas. Es el tiempo y la vida que se detienen, se cancelan, se desmoronan.

Veinte años después de la obra de Maritza Jiménez aparece la de Evelia Brito, quien en 2007 publica su poemario “Mujer partida en dos”. Este trabajo de Brito adquiere otro tono por cuanto en estrofas previas a la del aborto va coqueteando con el erotismo hasta sorprender con las metáforas del cuerpo que expulsa los hijos, el vientre en cenizas que aborta flores y plumas, se suaviza el dolor, se metaforiza. Y dirá “se me escapan”, la autonomía del cuerpo que hace



---

la voluntad de Dios. Son los hijos fragmentados o la vida fragmentada, el alma, el cuerpo, el ser fracturado.

en el vuelo de la huida  
se me escapan por el vientre  
los hijos fragmentados

aborto flores  
aborto plumas  
aborto la casa            con sus cenizas

El dolor convertido en metáforas, sublimado, desdibujado poéticamente. El dolor de esa experiencia que potencia imágenes. Nuevamente, las cenizas; también empleada por Maritza Jiménez, como imagen que evoca la más absoluta destrucción, paradójicamente recuerda un algo que existió. Destrucción total, polvo, la nada, una presencia que fue y de la que solo queda lo ínfimo. El vientre como representación de la casa. Absolutamente vaciada.

Interesa ver el enfoque que ambas poetisas dan a la temática del aborto. Maritza Jiménez cuya obra fue producida a finales de siglo XX y Evelia Brito, la novel, la de principios del XXI. La voz poética de la primera resulta densa, profunda, desgarradora; mientras la segunda recuerda a ratos a Calcaño, la romántica. Allí radica la importancia, a nuestro juicio, revisar y mostrar a estas escritoras que entregaron sus voces a la creación desde el cuerpo femenino, convirtiendo su poética en un espacio para visibilizar a la mujer y su cuerpo problematizado.

En otras obras pertenecientes a la narrativa y poética literaria latinoamericana también ha de reconocerse la mirada fugaz al tema; por ejemplo, la poeta peruana Blanca Varela y su trabajo "Luz de día" escribe en 1963.

antes del día

¡cómo brillan al sol los hijos no nacidos!

¿qué clase de sueño traerán? primera estrella destruida, primer dolor, primer grito.

golpe contra todo, contra sí mismo. hacer la luz aunque cueste la noche.

aunque sea la muerte el cielo que se abre y el océano nada más que un abismo creado a ciegas...

Ya no es el cuerpo sino la expresión del ánimo, del alma rota, poco importa a esta poeta la experiencia del cuerpo, es el alma destruida, no convertida en cenizas como las anteriores sino la inmensidad de su dolor, cielo y océano lo nombran, es hurgar en lo metafísico buscando respuestas a la otredad máxima: la muerte.

y otra vez este prado

este prado de negro fuego abandonado

otra vez esta casa vacía

que es mi cuerpo

a donde no has de volver...

Ahora el cuerpo como casa vacía, oscura, abandonada. La misma casa de Brito. Negro fuego, nuevamente las cenizas. Imagen recurrente en la poética del aborto. Lo negro, lo oscuro, lo vacío el reducto del cuerpo abortado. No hay indicios ni referencia al amor, al hombre y sus leyes. Solo dolor y cuerpo femenino.

La cubana Zoé Valdés en 1997 escribe su novela "Café nostalgia" y de esta manera describe la experiencia del aborto "... descubrí a Daniela desangrándose en la bañera con una aguja de tejer hundida en el sexo... Daniela quedó hecha trizas, era la primera vez que abortaba. Yo ya había pasado por esa experiencia y de ella nadie escapa indemne. (p 51). El peligro de quebrantar las leyes sobre ese cuerpo que no le pertenece. "Cuerpos dóciles" en términos de Foucault, que, aunque el texto es un trabajo sobre cómo disciplinar al hombre, en este caso soldados, se ajusta también al cuerpo femenino; dice Boussanelle, citado por Foucault en su obra Vigilar y castigar, "la actitud de

indocilidad, el menor titubeo sería un crimen” (p. 193). El control hegemónico sobre los cuerpos que en el caso del personaje de Valdés no solo es un crimen sino una muerte segura. Breve episodio que alienta las luchas feministas.

En La mujer habitada, obra cuya autora es la nicaragüense Gioconda Belli (2009) también incluye un pasaje en el cual describe el peligro, la clandestinidad y la difícil pero necesaria decisión de abortar, pues el personaje en cuestión lucha contra la pobreza, contra la precariedad de su propia vida.

“Por fin, Lucrecia, interrumpiéndose de rato en rato para llorar, le contó con detalles a Lavinia, lo del aborto. No quería tener el niño –dijo- el hombre había dicho que no contara con él y ella no podía pensar en dejar de trabajar. No tendría quién lo cuidara. Además quería estudiar. No podía mantener un hijo. No quería un hijo para tener que dejarlo solo, mal cuidado, mal comido. Lo había pensado bien. No había sido fácil decidir.” (p 173)

La culpa ante la decisión. El entorno que obliga, que induce y restringe al mismo tiempo. Lo que pesa la pobreza en el cuerpo propio y el por-venir.

El aborto por sí mismo invoca una transgresión, un llamado pecaminoso, una gran prohibición a la autonomía femenina sobre su cuerpo. Ese cuerpo que importa solo en la “moral” de las sociedades patriarcales, bajo el dominio específico de las religiones. Las que en este contexto funcionan más como sectas apoderadas de las almas de las mujeres. Vampirizadores de cuerpos femeninos. Tal es lo punzante del asunto que es muy poca la poesía y la documentación analítica del tema. Bajo sospecha se escribe como poética o como crítica sobre el aborto.

Sin embargo, no nos atrevemos a afirmar que las poetisas señaladas en este artículo hayan escrito como afrenta a una sociedad patriarcal, lo que sí nos parece relevante y digno de destacar es que, tal como lo señala Hanni Ossott, citada por Alba (2009), “el cuerpo generador de la palabra creadora es un cuerpo zanjado, abierto, roto, en combate. Y por la palabra la violencia de la herida se detiene y es modulada” (p 74). Es decir, valorar a estas poetisas venezolanas que interesan por cuanto se atrevieron a infringir la estética impuesta por el canon, porque miraron más allá de los amores idealizados de carácter romántico, por entrar en las heridas y desde allí componer y por haber desdibujado lo bello y lo feo del cuerpo femenino. Por suscribir el postulado de Beauvoir, citado por Butler (2007), “Beauvoir afirma que el cuerpo femenino debe ser la situación y el

instrumento de la libertad de las mujeres, no una esencia definidora y limitadora” (p. 63).

Si se revisa el contexto literario masculino en el que estas escriben, se observará una absoluta y decidida separación de las temáticas y las estéticas. Nada tendrán en común estas escritoras con sus contemporáneos: Arturo Uslar Pietri, Rómulo Gallegos, Eduardo Liendo, Israel Centeno. La tierra y lo urbano, la dictadura, la política; esa política de los hombres que solo los nombra, a los hombres, esa política que borra la presencia de las mujeres.

Estas mujeres, poetisas venezolanas, inscriben sus nombres en el campo literario por hurgar en los excesos de su propio cuerpo, por no “reprimir el yo”, tal y como lo plantea la biopolítica “reprimir el yo para la vida en sociedad”, por el atrevimiento de cruzar el umbral masculino de las leyes y la religión. Por no hablar desde la prudencia, la precaución, ni la (su) misión. Escriben y transgreden, son leídas y miradas; y, a su vez, visibilizan al resto de sus congéneres.

La poética del aborto se convierte en el dolor desasistido que solo consigue librarse y sublimarse a través de la escritura. Quizás sea esta la razón por la cual el cuerpo adquiere particular fuerza como propuesta novedosa en las letras contemporáneas. Temáticas que abarcan desde construcciones y representaciones de nuevo orden hasta estudios de la biopolítica como mecanismo de control de los mismos.

En tal sentido Alba Alexandra en su artículo intitulado “El cuerpo propio. Materialidad múltiple en tres poetisas venezolanas” plantea la importancia que adquirió en el siglo XX el cuerpo y las diversas teorías que sobre éste se tejieron; en él rescata la autora “El postulado ‘soy mi cuerpo’...” (p. 65) de Merleau-Ponty, el cual apunta hacia una nueva figuración del sujeto, ese sujeto que asume y reconoce su carnalidad/experiencia como configuración de su propia realidad. El planteamiento del que se hace eco: “el cuerpo es la región misma donde el mundo se hace posible y donde finalmente converge y se proyecta” (p. 66).

Por otra parte, a la luz de la biopolítica se genera un debate en torno a esta en la que Tejada González, José Luis (2010); hace una crítica por observar en ella “un reforzamiento del poder y la autoridad en detrimento de los individuos y los ciudadanos”. González y Luis remiten al de la biopolítica por cuanto esta considera “técnicas disciplinarias del poder y el control demográfico”, ya que es

el aborto una decisión que pone en riesgo ese control, sobre los cuerpos, que ejerce la autoridad bajo el manto de lo religioso, “impide que los seres humanos utilicen o dispongan de sus cuerpos como si les pertenecieran y alude a la referencia de un ser supremo que decide sobre lo correcto e incorrecto de su comportamiento”. De este artículo, también destaca cómo los seres humanos y su corporeidad son vistos y tratados, por las esferas de poder, como fuerza de trabajo, clientes y consumidores. Es decir, máquinas para la producción y el consumo. Alejado de lo humano.

No se pretende en estas líneas hacer un tratado para las luchas feministas, pero sí se busca visibilizar el aborto desde una mirada más cercana y menos estigmatizada al cuerpo femenino, ese cuerpo que no nos pertenece gracias a las leyes patriarcales pero que la voz poética se empeña en develar. “El cuerpo de toda línea no recta” (Haddad, p. 67)

## REFERENCIAS

- Alba, A (2009). Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios N°17
- Belli, G. (2009). *La mujer habitada*. Nicaragua: Editorial Txalaparta.
- Brito, E. (2007). *Mujer partida en dos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós Studio 168. Calcaño, M. (2008). *Obra poética completa*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Calleja, L. (2014). “La nueva carne o cuerpos en devenir constante. Representaciones del cuerpo en la narrativa latinoamericana contemporánea. Trabajo de grado de maestría no publicado, Universidad Simón Bolívar.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas*. Barcelona: PRE-TEXTOS.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo veintiuno Editores.
- Gilbert, S. y Gubar, S. (1998). *La loca del desván*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haddad, J. (2012). *El retorno de Lilith*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Jiménez, M. (1987) *Hago la muerte*. Caracas: Ediciones Con- textos.

Pantin, Y. y Torres, A. T. (2003). *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Caracas: Fundación Polar.

Tejeda, J. (2010). *Biopolítica, población y control*. Argentina. (12) Recuperado de:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4713/pr.4713.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4713/pr.4713.pdf)

Valdés, Z. (1997). *Café nostalgia*. Editorial Planeta. España.